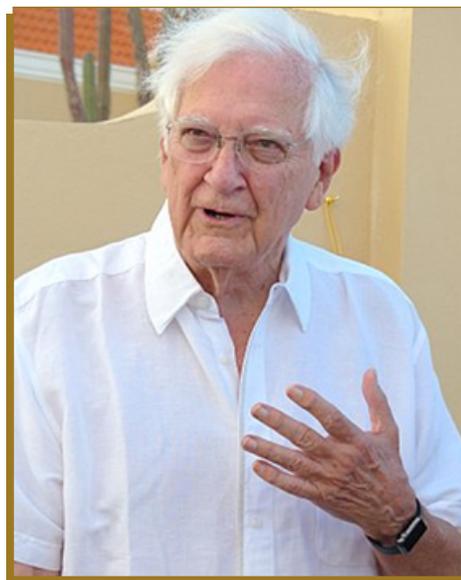


Francisco Kerdel Vegas (3-1-1928 • 19-6-2020)

Jaime Piquero-Martín

En el mes de Octubre 2018 se llevó a cabo la LIV Jornada Anual de Dermatología en Venezuela donde pudimos recibir el producto del trabajo arduo de los residentes de postgrado, compartir experiencias con invitados extranjeros y nacionales a los cuales invitamos a publicar en esta revista para darlos a conocer a nivel mundial y de esa manera compartir sus experiencias, algo que es necesario en la era actual. Es importante dar a conocer aquello que despierta nuestra pasión y para lo que utilizamos nuestro talento.

Hace unos años, con ocasión de un homenaje que le hiciéramos un grupo de sus alumnos, tuve el privilegio de entrevistar al Dr. Francisco Kerdel Vegas. Cuando le pregunté cuál era su filosofía de vida, hizo alusión a uno de sus profesores en Nueva York, el Dr. Arthur Hym, quien le dijo: *"El contacto más directo con el ser supremo se logra con el estudio en profundidad, al ir desentrañando las leyes de la naturaleza y de la vida"*. Luego le pregunté a qué creía él que se debía su éxito en las áreas en que se había desempeñado. Me respondió parafraseando a Isaac Newton: *"Si he llegado a ver más lejos, se debe a que me monté en los hombros de los gigantes que me precedieron"*.



Médico Dermatólogo.
Expresidente de la
Sociedad Venezolana de
Dermatología,
Médica, Quirúrgica
y Estética (SVDMQE).
Editor de Piel-L

El profesor Francisco Kerdel Vegas nació en Caracas el 3 de enero de 1928, miembro de una familia de médicos —incluyendo al hermano de su madre, el Dr. Martín Vegas, de quien adquirió la afinidad por la dermatología—. Se graduó de médico cirujano en 1951, en la promoción Dr. Pastor Oropeza.

Realizó la residencia de dermatología en la Escuela de Medicina de Harvard y de ahí continuó sus estudios en el Skin & Cancer Unit de Nueva York, donde obtuvo su maestría.

De regreso a Caracas, ingresó como docente en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela, en el Hospital Vargas, donde ascendió en el escalafón hasta ser, en 1961, profesor titular.

Educación

Se interesó mucho por las relaciones interinstitucionales con universidades y centros de investigación de los Estados Unidos y, gracias a sus esfuerzos y su amistad personal con el Dr. Eugene M. Farber, de

la Universidad de Stanford, logró establecer un programa de intercambio de residentes y docentes que permitió a profesores y estudiantes de postgrado venezolanos trabajar y entrenarse en Stanford.

Fue vicerrector académico, fundador de la Universidad Simón Bolívar, miembro fundador de la Universidad Metropolitana, así como autor intelectual del proyecto de becas Gran Mariscal de Ayacucho y parte de su primera directiva.

La educación fue para él la llave con la que todas las puertas se abrían. Estaba convencido de que la solución de todos los problemas del mundo tenía un denominador común: la educación como único camino para el avance económico y social de la superación individual y comunitaria. En tal sentido, fue promotor del proyecto Todos por la Educación. Creía firmemente que las nuevas tecnologías —especialmente la computación— facilitarían y agilizarían el proceso educativo.

Conservación de la naturaleza

Fue miembro de la junta directiva del Fondo Internacional para la Naturaleza, así como fundador y primer presidente de la Fundación para la Defensa de la Naturaleza. En este sentido, hay un pequeño colibrí que lleva su nombre: el *Thalassinus kerdeli*.

Dermatología internacional

En este campo, fue presidente de la Sociedad Internacional de Dermatología; miembro fundador del Centro Internacional de Formación en Dermatología en Moshi, Tanzania; miembro durante quince años de la junta directiva de la Fundación Internacional de Dermatología y profesor visitante de dermatología en universidades estadounidenses y británicas (Stanford, Columbia, Jefferson, London). Estuvo tres meses en Zaire en una expedición científica organizada por el Armed Forces Institute of Pathology para estudiar la úlcera de Buruli, la oncocercosis y otras enfermedades tropicales, lo que le permitió familiarizarse con los graves problemas sociales y de salud del África subsahariana. Durante años dirigió el Simposio de Dermatología Tropical en las sesiones anuales de la American Academy of Dermatology y fue *fellow* de dicha institución desde el año 1954.



Relaciones internacionales

En el ámbito de las relaciones internacionales, nos representó como embajador de Venezuela en el Reino Unido, en Francia y ante la Unesco.

Sociales

En el área social, fue el creador de la figura de los padrinos virtuales; fundador, así mismo, de los colegios virtuales —incluidos los infocentros— con la misión de que cada niño tuviera una computadora.

Por otra parte, fue miembro del Programa Talven, de la Unesco, dada su preocupación por la fuga de cerebros tan característica de todos nuestros países —o lo que él llamo “la diáspora médica”—. En este sentido, fue autor del libro de referencia sobre el tema, titulado *Diáspora del talento*.

Distinciones

Individuo de número de la Academia de Ciencias Físicas y Matemáticas de Venezuela (sillón XIII, 1971), fue el más joven de los individuos de número de las Academias de Medicina y de Ciencias Físicas Matemáticas y Naturales. Durante años fue vicedecano de la ANM, después del Dr. Blas Bruni Celli, de más antigüedad. Fue también vicerrector académico fundador de la Universidad Simón Bolívar y presidente de la Sociedad Venezolana de Dermatología (1970-1972). Recibió el Premio Martín Vegas de la Sociedad Venezolana de Dermatología en los años 1965 y 1970. Contribuyó directamente en la creación del Instituto Nacional de Dermatología, conocido actualmente como Instituto de Biomedicina Dr. Jacinto Convit. Fue miembro del Trinity College de la Universidad de Cambridge, profesor visitante en la Universidad de Columbia, Nueva York, en el Jefferson Medical College de Filadelfia y en la Universidad de Londres, así como *fellow* de la Royal Society of Medicine del College of Physicians de Philadelphia. Presidió la Fundación de Infocentros Comunitarios, dedicada a reducir la “brecha digital” en los marginados sociales.

Condecoraciones

El profesor Francisco Kerdel Vegas se hizo acreedor de las siguientes condecoraciones: Órdenes Libertador, Francisco de Miranda, Andrés Bello, Cecilio Acosta, Diego de Lozada, Mérito al Trabajo, Sol de Carabobo. Fue nombrado Comandante de la Orden del Imperio Británico (CBE), Caballero de la Legión de Honor y Gran Oficial de la Orden al Mérito de Francia; Doctor Honorario del San Francisco College of Podiatry y de la Cranfield University de Inglaterra. Fue elegido individuo de número de la Academia Nacional de Medicina (sillón XXIV) en 1967, miembro de la Real Academia de Doctores de Cataluña y Caballero de la Orden de Malta.

Bibliografía

Me fue imposible contabilizar sus escritos, libros, capítulos de libros de texto, trabajos científicos y divulgativos. Es interesante destacar el hecho de que durante casi cuatro décadas colaboró en las seis ediciones del Rook S. Textbook of Dermatology. Fue coautor, junto con sus colegas Andrews y Domonkos, del texto *Enfermedades de la piel*. Hace unos años editó una profunda reflexión sobre la medicina con el título de *Paradojas médicas. Las contradicciones de la medicina actual*.

Fue director de las principales revistas médicas venezolanas (Gaceta Médica de Caracas de la ANM, Acta Médica Venezolana del Colegio Médico del D.F. y Tribuna Médica).

Como jurado del Premio Simón Bolívar, abogó por conferirle este galardón a Muhammad Yunus, creador del Banco de los Pobres de Bangladesh, por su extraordinaria labor. En relación con este punto, el profesor Kerdel me relató un anécdota que paso a transmitirles: *“Un buen día se presentó una señora de Bangladesh, trajeada con el típico sari de su país, para darme las gracias por promover la candidatura de Yunus y me confió la siguiente historia: la señora había sido una persona muy pobre y analfabeta que había acudido muchas veces al banco a solicitar un préstamo irrisorio que, precisamente por lo baja de la cuantía, los funcionarios no tenían presupuestado. Al final, después de muchas diligencias, el banco accedió a prestarle una cantidad mínima que la señora aceptó, luego de lo cual firmó con una cruz los papeles del*

*préstamo y empezó su negocio. Se trataba de un tenderete en el souk o mercado de la aldea, donde vendía telas, perfumes y bisutería barata para el consumo de las mujeres. La originalidad de la señora provenía del hecho de que por vez primera aparecía en ese mercado un negocio regentado por una mujer. El éxito fue total. Los hombres, bien fueran maridos, novios, padres o hijos, iban a la tiendita de la señora en busca de su opinión y consejos para el regalo de la mujer agasajada. En poco tiempo, la señora había logrado expandir su negocio a otros mercados de las aldeas vecinas. Su éxito evidente llegó a oídos de la prensa de Dacca, la capital del país, y viajaron reporteros a fotografiar y entrevistar a la señora. Los periodistas quedaron sorprendidos con las declaraciones de la dama: "Soy una mujer muy humilde, sin educación. Al perder a mi marido, sin ningún bien de fortuna y con cinco hijos pequeños que cuidar y alimentar, me convertí en mendiga. Durante años viví de la limosna que solicitaba a lo largo de interminables horas todos los días para poder dar de comer mendrugos a mis pobres hijos". Cuando los reporteros le preguntaron cómo se sentía entonces, siendo dueña de un próspero negocio, además de una mujer rica y famosa, la señora respondió: "Lo más significativo para mí no es el dinero que he ganado, fruto de mi trabajo, sino que he podido recuperar mi **DIGNIDAD**, que es la más importante de todas las condiciones de un ser humano".*

Sirva, pues, esta semblanza como sincero y emotivo homenaje a un venezolano ejemplar:
el profesor **Francisco Kerdel Vegas**.

Paz a su alma ●